

INSTITUTO POLITÉCNICO

**ESCUELAS PROFESIONALES SALESIANAS
DE SARRIÁ**

Paseo san Juan Bosco, 42
08017 Barcelona



Barcelona, 24 de febrero de 1986

Hace un mes, y precisamente cuando comenzábamos la novena de san Juan Bosco, el 22 de enero, fallecía nuestro hermano

Lorenzo Verdaguer Moret

entregado como pocos a esta Comunidad de Barcelona-Sarriá, ya que perteneció a ella desde los 12 años, como alumno primero y salesiano después, salvo breves destinos fuera de la misma, y esto en forma ininterrumpida durante los últimos 47 años.

Tras la muerte hace diez meses de don Celedonio Macías era el abuelo de la comunidad, a quince años de intervalo de los más maduros, y como abuelo tenía un gran cariño a la casa y a los hermanos, cariño que en cierto grado tuvo que sacrificar —dolorosa, pero serenamente— cuando, para ser atendido noche y día en sus achaques, aceptó ser trasladado a la Residencia Nuestra Señora de la Merced de Martí-Codolar el 13 de diciembre pasado. Las constantes atenciones de médicos, salesianos y enfermeras, y la frecuente compañía de cuantos le visitábamos no consiguieron hacerle superar su edema pulmonar crónico, serio ya en el invierno pasado, y más grave en el presente por su mayor debilidad. Ante estas complicaciones le habíamos administrado la Unción sacramental el 15 de enero, y dada su perfecta conciencia hasta el último momento recibía la comunión diariamente. Pocos minutos después de recibirla el día 22, entregaba su alma a Dios.

Había nacido en Olot el 31 de agosto de 1901, en una familia sencilla y trabajadora: su padre, Pedro, era carpintero, y su madre, Pilar, modista, los dos profundamente cristianos. El primero de sus cuatro hijos fue ordenado sacerdote y fue arcipreste de la villa de Moyá, próxima a Barcelona. Lorenzo fue, tras dos hermanas, el cuarto y último, y fue enviado, por consejo de un sacerdote amigo de la familia, a estas Escuelas de Sarriá, donde aprendió el arte de la encuadernación. Era el 8 de septiembre de 1913: acababa de cumplir los doce años.

Su temperamento bondadoso, la tradición familiar, patente en el hecho de contar, además de su hermano, a cuatro sacerdotes y un religioso entre sus parientes próximos, y el ambiente de la Casa de Sarriá, que había sido visitada hacía 27 años por Don Bosco y que se esforzaba en espejarse en Valdocco, despertaron en él deseos de seguir a sus maestros en la vocación salesiana. Dominando ya el arte de presentar con elegancia los libros, y tras un año de aspirantado en el mismo Sarriá, pasó a Carabanchel (Madrid) para hacer el noviciado que culminó con la profesión temporal el 24 de julio de 1919.

Regresó a Sarriá, convertido en joven educador bajo la guía del benemérito salesiano señor Anastasio Martín, pero a los tres años pasó al Colegio Pío IX de Buenos Aires ya que su actividad religioso-docente en Hispanoamérica era considerada sustitutoria del servicio militar. Guardó siempre buen recuerdo de aquellos tres años en ultramar, sobre todo de la suerte de haber tenido como director a don Jorge Serié, miembro más tarde del Consejo General, por el que sentía un gran afecto.

Acabado este trienio, fue destinado en 1925 al taller-escuela de encuadernación abierto en la Casa Salesiana de calle Sagunto en Valencia (España), que como los demás talleres de aquella casa tuvieron una breve duración. En este período hizo la profesión perpetua en Campello (Alicante) el 24 de febrero de 1926. Pasados tres años en Valencia, volvió en 1928 a Sarriá, de donde, salvo el forzoso paréntesis de 1936-1939, ya no salió sino para morir.

Se reincorporó a la comunidad en 1939, cambiando sin embargo de ocupación, ya que no se reemprendieron prácticamente las enseñanzas de encuadernación. Desde entonces se entregó con todas sus fuerzas a la tarea minuciosa y monótona, pero imprescindible, de la contabilidad individual y entrega puntual cada mes de las notas escolares, y cada día del material necesario a los internos, que en 1964 llegaron al número de 700. Cuando en dicho año se dividió en dos la institución, el señor Verdaguer, sin dejar la sección de contabilidad, cambió de trabajo, pues se hizo cargo de las gestiones que debían realizarse fuera de casa, tarea que realizó con acierto y eficacia, y a la que sólo renunció cuando, a pesar de su voluntad, las fuerzas empezaron a fallarle.

¿Con qué actitud vivió este largo currículum, referido hasta hora con datos casi exclusivamente laborales? Reconocemos unánimemente que con una gran exactitud y singular sentido de responsabilidad, tanto en lo que podían captar los alumnos y sus padres, como en el aspecto comunitario y religioso. Su gran puntualidad y su presencia a la misa más mañanera fueron su compromiso hasta los últimos meses de su vida. Haber sido varios años encargado del teatro, necesitado de numerosas atenciones por ser utilizado a fondo casi cada semana, hasta ser relevado en 1945 por el señor Antonio Martín, e intervenir no pocas veces como actor, son una prueba palpable de su generosa entrega a la misión salesiana más allá de unos trabajos aparentemente rutinarios.

Destaca en él no sólo una convicción profunda, sino una voluntad muy enérgica, con formas tajantes y austeras, a primera vista excesivas. Sus achaques de los últimos años y el fallecimiento de su hermano sacerdote fueron ocasiones en que comprobó cuánto le querían sus hermanos de comunidad y que le movieron a un trato más cordial, alegre y lleno de humor, mantenido hasta los últimos días, a pesar del agravamiento de sus problemas respiratorios.

Tras una hemiplejía, hace unos 15 años, recuperó el uso pleno de sus miembros gracias a una admirable tenacidad en cumplir y ampliar los ejercicios de recuperación que se le indicaban. Hasta hace cuatro años quiso mantener su habitación en el último piso precisamente porque le obligaba a un buen ejercicio a sus 80 años: sólo la dejó cuando la subida se le hizo totalmente imposible.

De inteligencia despierta y certera, comentaba con vivacidad los valores y desvalores de lo que le llegaba por la radio y la televisión, iba leyendo uno tras otro los 34 volúmenes de la *Historia de la Iglesia* de Eliche-Martín, y los de las *Memorias Biográficas* de Don Bosco a medida que aparecían traducidos. Otro detalle que acreditaba su rica personalidad era el hecho de que —aún hallándose enfermo en la Residencia Martí-Codolar— vistió su mejor traje por Navidad, Año Nuevo y Reyes con la corbata colocada en forma impecable, como lo había hecho toda su vida: manifestaciones de un espíritu que se renovaba no obstante la conciencia de que sus fuerzas disminuían en forma irreversible.

Su piedad no se contentaba con las prácticas reglamentarias: se le veía con frecuencia en oración silenciosa ante Jesús sacramentado, gastaba los rosarios de tanto pasarlos entre sus manos nerviosas, pidió varias veces la bendición de María Auxiliadora. A una visión providencial del mundo debemos atribuir su hallarse bien con todos, sin causar problemas generacionales gracias a su comprensión y equilibrio en las antípodas de rarezas o manías de senectud. En nuestra Comunidad ha sido el último representante, y por cierto de gran valor humano

en su humilde quehacer, de los salesianos de la primera mitad de su historia, es decir, anteriores a 1936.

Los últimos años, y especialmente a partir de las mayores atenciones que fue recibiendo en sus resfriados, manifestaba sin cansarse su agradecimiento a cuantos le visitaban o atendían en algo, y siempre se sentía contento, incluso cuando tuvo que dejar *su* casa de Sarriá, asegurando —con plena clarividencia de sus posibilidades— que no iba a volver.

No queremos terminar la semblanza de este hermano sin agradecer los cuidados que le prodigaron los doctores Sandiumenge y Casas, las Hijas de María Auxiliadora de las Comunidades de Tres Torres y de Martí-Codolar, así como los Salesianos y enfermeras de la Residencia Salesiana en que pasó el último mes. Decimos también gracias de corazón a cuantos nos acompañaron en su funeral (para esta Comunidad por tercera vez en diez meses, ya que ha seguido al de don Celedonio Macías y al del señor Luciano Osés), funeral que fue presidido por don Miguel Carabias, vicario inspeccional, hallándose en Roma el Padre Inspector.

Que Dios tenga en su gloria a este benemérito hermano y nos conceda, en este año centenario de la visita de Don Bosco a Barcelona, santas vocaciones que vigoricen la obra que él bendijo tan copiosamente

LA COMUNIDAD SALESIANA
DE ESCUELAS PROFESIONALES DE SARRIÁ

Datos personales

Lorenzo Verdaguer Moret,
muerto en Barcelona a los 84 años de edad
y 66 años de profesión